

## LA BOTANICA Y LA BOTICA

JOSE MERITA

Dada la escasez de información histórica sobre farmacéuticos ilustres que acompaña a los estudiantes de las facultades de Farmacia, absorbidos en conocimientos teóricos de las ciencias experimentales. Dado que la carrera de Farmacia ha dejado abandonado a interés menor disciplinas como la botánica. He sentido una atracción por esta ciencia, quizá también como dijo Carlos Pau citando al filósofo «Conviene ir contra la multitud para así mejor acertar».

El interés por el homenajeado surge en una excursión botánica desde Valencia a la cumbre del Javalambre (junio 1983). Al pasar por Segorbe, el profesor Costa Talens comentó la existencia de Carlos Pau. Un boticario de esta ciudad y gran botánico, contándonos la anécdota de que, D. Aurelio Gamir le prestaba su coche para sus viajes. Seducido por este personaje y amante de la naturaleza, las circunstancias y el vil metal truncaron mi afición botánica, ahora comparto con Pau, que ejerzo en una oficina de farmacia.

### **PREAMBULO**

Este no es un trabajo científico al uso, dadas las dificultades espacio/temporales que he encontrado para su desarrollo. No sé si por la realización de este Congreso o porque las personas consultadas guardan «secretos» celosamente. Un error pienso, pues la información no tiene propiedad, más tarde o temprano todo se sabe, es cuestión de perseverar. Al fallarme algunas fuentes de información, por problemas también de tipo burocrático que todavía anidan en centros de documentación, creí sería interesante a modo de bosquejo, penetrar en el carácter y relaciones de Carlos Pau con su «ciencia botánica» y su ejercicio de farmacéutico rural a través de sus escritos.

¿Ustedes dirán que atrevimiento? Pues modestamente uno aparte de ser farmacéutico en ejercicio, ha procurado enriquecer su mente instruyéndose y practicando otras disciplinas. Conforme leía a nuestro homenajeado observo que no voy por mal camino, como posteriormente explicaré en sus opiniones sobre la profesión, la vida, la formación...

## **SOBRE LA FORMACION**

Sabemos que estudió Filosofía y Latín en el Seminario de Segorbe. Esto le proporcionó una cierta cultura, entre sus escritos hay citas de escritores como Cervantes, Torres de Villaroel y Gracián. Pensamos que debió tener conocimientos de otros idiomas como francés, alemán e inglés. En<sup>(1)</sup> cita Mille «The gardeners dictionary». También en los «Gazapos Botánicos» se introduce en disquisiciones lingüísticas, «El castellano científico actual no tiene nada de castellano. Fáltale algo de lo expuesto por Salvá en el capítulo IX de su gramática». Cita a Salvá, que debió ser el famoso polígrafo valenciano, pero los «gazapos» están editados en 1891. Si entonces existía esa pobreza de términos científicos y el idioma estaba plagado de extranjerismos. La situación actual cuando faltan pocos años para que haya pasado un siglo sigue siendo poco halagüeña. Diríamos que pesimista, pues aparte del dominio anglosajón, los científicos en general reciben escasa por no decir nula formación lingüística. Cuanto he echado en falta unos conocimientos de latín para manejarme en mis estudios de farmacia. Carlos Pau en eso tuvo ventaja aunque era propio de su época.

No acabar estas breves líneas sin citar a sus maestros, los ya conocidos Loscos, Zapater y Vicioso. En<sup>(2)</sup> dice de Bernardo Zapater «es uno de los tres botánicos españoles a quien debo lo poco que valgo, si algo valgo, los otros dos ya murieron».

## **SOBRE LA PROFESION**

«La independencia de nuestra profesión y su crédito hay que fundamentarlos en el estudio científico; pero éste ha de ser constante, enérgicamente sostenido y metódicamente llevado; pero con arreglo a nuestras posibilidades financieras y energías intelectuales atendiendo con toda preferencia al imperativo despacho, que es donde salen las misas».

C. Pau «Querer es poder»<sup>(3)</sup>

Esta cita sirve como perfil ideológico del pensar de Carlos Pau sobre la profesión farmacéutica. Este escrito no tiene pérdida y conserva su vigencia en algunas afirmaciones. Aunque sus opiniones sobre la Universidad y ciencia oficial parezcan obsesiones del autor, ha pasado más de medio siglo y parece que las cosas poco han cambiado. «A los que trabajaron a espaldas de la Universidad» se debió el avance de la botánica dice el autor. Esta afirmación maximalista, aunque supone un cierto desprecio y afirmación de su contrario, los farmacéuticos rurales que desde sus puntos de trabajo se dedicaron a herborizar. Era un principio ideológico para mantener esa actitud frente al ambiente poco propicio.

Su impresión sobre el ambiente universitario guarda coherencia con lo anterior. En<sup>(4)</sup> afirma «Enjaulando gorriones, no pueden salir ruiseñores» una frase lapidaria que

(1) Introducción al estudio de los tomillos españoles. Memorias de la S.E.H.N.-T.XV. 1929, pág. 65.

(2) Mis campañas botánicas.— El Mont. Farm. T.VIII. 1902, pág. 289.

(3) Querer es poder.— El Mont. Farm. T. XXXII. 1926, pág. 15.

(4) D. Benito Vicioso.— El Mont. Farm. T. XXXV. 1929, pág. 291.

no merece comentarios. Sobre la ciencia española en el mismo texto anteriormente citado dice «jamás llegará a ser de gran influencia en el mundo, porque el reclutamiento de sus maestros es de lo más irracional que pueda darse en la tierra de las injusticias». Esta expresión arranca de cuando opositó a cátedra, que como veremos posteriormente desencadena una cadena de actitudes.

Ni corto ni perezoso opina con su lengua mordaz sobre un proyecto de «bases para una ley de ejercicio de la Farmacia<sup>(5)</sup>». Donde hace una glosa a la independencia e individualismo, pues en el fondo Carlos Pau era hombre de campo y viento. «Yo creía, cándido de mí, que la independencia y libertad individuales eran la suprema dicha a que podía inspirar la persona de vida sana; pero, confieso que heterodoxaba, porque hoy está demostrado que reside la dignidad humana solamente en el individuo hipotecario. ¡Lo que uno aprende en esta vida, y siendo tan corta!».

Todo esto lo afirmaba en 1928, también opina sobre un tema muy de actualidad, el horario de farmacia, más cuando todo su esfuerzo lo obtenía robando horas al sueño. «¿Hemos cometido algún crimen espantoso los infelices que estudiamos nuestra carrera, para ser condenados a cadena perpetua?» Refiriéndose a su horario, él afirma que su farmacia se abría a las siete de la mañana y se cerraba a las once de la noche.

Sobre el ambiente botánico en<sup>(6)</sup> dice «No sé porqué conceder fe a los botánicos que tan solo estudian las plantas en estado seco». Esto enlaza con su posición anterior frente a la ciencia oficial, representada por la Universidad y sus instituciones. Carlos Pau era un hombre de campo, un empírico. Entonces los estudios debían ser más memorísticos que prácticos, si a esto unimos su alejamiento de los centros de estudio. La única solución era montar una red de «corresponsales» botánicos con la cual intercambiar descubrimientos y conocimientos. Además esta vía, en aquella época donde eran florecientes sociedades como «La Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales» daban un soporte necesario.

## ANÁLISIS DE COMENTARIOS Y PAUTAS DE COMPORTAMIENTO

Con su más extenso estudio bio-bibliográfico de Francisco Bellot<sup>(7)</sup> entregamos los siguientes comentarios: «Si su ceño adusto hacia pensar en un carácter agrio, amargado, los detalles de su vida privada dan al traste con todas las suposiciones...». «Su descarnada franqueza, su patriotismo y su actividad profesional...». «Un cardo con un corazón de oro».

En los famosos «Gazapos» dice «A mí me gusta soltar en crudo lo que siento, pero no calumnio; seré rudo como un serrano, más no insulto...». En todas estas frases salen a relucir una serie de datos caracteriológicos: amargura, sinceridad pero fundamentada en un análisis empírico y racional, patriotismo y una acerada ironía cuyo excipiente nos atrevemos a decir es una cierta amargura e impotencia. Pues sino como se explica que diga «no insulto» y pone de chúpame domine al Sr. Colmeiro. O en<sup>(8)</sup> dice «El terreno no es muy frío; pero se me dijo que no nieva como en tiempos pasados.

(5) Medrosos reparos al «Proyecto de bases para una ley de ejercicio de la Farmacia».— El Mont. Farm. T. XXXIV. 1928, pág. 403.

(6) Gazapos Botánicos.— Imprenta y librería de Federico Romani y Snay. 1891.

(7) Bellot Rodríguez, Francisco.— Bibliografía del insigne farmacéutico y botánico Carlos Pau. Anales de la Real Academia de Farmacia. T. III. 1942.

(8) Breves excursiones botánicas.— B.S.I.C.N.T.XXVII. 1928, pág. 168.

Una noche en Valdelinares nevó tan copiosamente que el pueblo fue sepultado completamente por la nieve; los vecinos tuvieron que abrir túneles bajo la nieve para comunicarse de vivienda a vivienda...».

Este ir contracorriente le produjo una cierta marginación, propia por otro lado de grandes científicos. «Conviene ir contra la multitud para así mejor acertar<sup>(9)</sup>». También sus desengaños y aislamiento en su oficina de farmacia, le obligaron a reaccionar con más ahinco contra el ambiente de las capitales y los científicos oficiales.

Bellot comenta que le pusieron Carlos por el jefe tradicionalista don Carlos de Borbón, es decir en su familia había algún influjo carlista. Este ambiente lo confirmamos cuando en<sup>(10)</sup> se comenta la existencia de cuatro casinos: Segorbino, Centro republicano, Tradicionalista y Revertista (de Navarro Reverter). Como hombre de ciencia fue conservador en sus actitudes prácticas pero revolucionario en su espíritu. Veamos expresiones como: «Tengo al anarquista por el más lógico de la sociedad actual<sup>(11)</sup>». Su pensar sobre el pueblo<sup>(12)</sup> «¡Con qué cariñosa solicitud nos apuntaban los detalles de la senda que nos había de conducir a Griegos! ¡Vamos, cuando oigo o siento calumniar al pueblo y tratarle con desdén, no sé lo que diría o haría!». En el período republicano debió pasarlo mal por su carácter, le pusieron dos multas y por el ambiente reinante fruto de una explosión social. Que Carlos Pau conocía y había visto en sus distintos viajes por la geografía de España. La diferencia era que aparte de su sensibilidad, él poseía un amor a su profesión que le hacía superar las penalidades, cosa que los espíritus más acomodaticios no hacen.

La ironía acerada está presente en la mayoría de sus escritos, pero sobre todo se descarga en los famosos «Gazapos botánicos», que aún hoy son de un tono fuerte. Esta reacción tan «extremada» se podía explicar por su dedicación exclusiva por sus circunstancias particulares. También por una sublimación de sus intereses por medio de las plantas debido a una serie de desengaños que parece que sucedieron en cadena «desengañado de cierta sociedad, que como dijo Vives, su política es de criminales<sup>(13)</sup>». Desengaño amoroso y los vocacionales entre otros. Esto le hizo aferrarse a cosas palpables como eran sus descubrimientos botánicos, con la fe puesta en su razón y trabajo.

Los años se encargaron de demostrar su importancia y singularidad. Aunque muchas de sus actitudes, conceptos sobre la profesión continuaban siendo vigentes. Como farmacéutico que entre aspirina y frenadol he ido elaborando estas líneas, mi más modesto homenaje a este insigne compañero.

### Agradecimientos

A José M.<sup>a</sup> De Jaime Loren por su ánimo, a Marisa B.R. y J. Micó, por su apoyo.

(9) Gazapos botánicos, op. cit.

(10) Tormo, Elías.— Guías regionales Calpe «Levante». Ed. Esapsa Calpe. 1923.

(11) Gazapos botánicos.— op. cit.

(12) Mis campañas botánicas.— B.S.A.C.N. T. II. 1903, pág. 11.

(13) Benito Vicioso. op. cit.